

INOCENCIA

-¿Sabes por qué estamos aquí?.

-Dímelo tu, estoy algo confusa -Gala miró al infinito con cierta tristeza.

-Porque necesito saber de tu pena. Necesito ese poco que me falta para amarte y así anclarme en tu corazón por siempre. Siento como estar navegando sin rumbo en un mar donde no puedo encontrarte. ¡Ayúdame, ayúdate!, ayudémonos a salir de esta espiral que no comprendo. Dices que te gusto, que me deseas, que me quieres y aun así tienes un miedo tremendo a que te haga mi mujer. ¿Por qué?, dime por qué. -Daniel la abrazó provocando un escalofrío en su piel bronceada, ella, lo miró con ojos llorosos.

-No ha sido fácil Daniel, nunca fue sencillo. Repudiada por la gente sin alma, por inmaduros ignorantes. ¿Sabes?, la naturaleza es sabia, aunque suene a tópico, dándote sin pedirlo un cuerpo perfectamente exacto a tu alma. Con la misma sensibilidad que desprende cada poro en la piel, como cuando haces que me estremezca con uno de tus abrazos. Tengo miedo, en ese momento veo como en diapositivas cada mañana, cada tarde, cada noche oscura y me quedo bloqueada, asustada, aterrorizada y perdida.

-Te pido por favor, ¡cuéntame!, necesitas gritarlo a los cuatro vientos y despojarte de una vez por todas de esos demonios que están impidiendo que avancemos. Hazlo por ti... y después por mi -Se levantó, ladeó la cabeza ligeramente hacia atrás extendiendo la mano para que él la siguiera.

-Me apetece caminar, ¿te animas?.

-Yo voy donde tu me lleves. -La suave brisa marina rozó sus mejillas y los dos sonrieron. El Sol a media hasta entre el cielo y el mar, perdiendo tímidamente el fuego majestuoso que lucía horas antes, acompañaba a la pareja.

-¿Recuerdo la primera vez que me sentí mujer?, tenía diez años y me pareció algo gracioso, como un juego, pensé “¿si todos mis amigos del colegio dicen que soy una chica por que juego con niñas, no creo que les importe que quiera ser niña?. Más tarde, en la habitación, lo que más miedo me producía era de que manera iba a contárselo a mi padre. De mi madre no me preocupaba, era puta y casi nunca estaba en casa. Así que entré en la habitación y allí estaba él, al lado de la cama, sentado en su viejo sillón de terciopelo marrón, desgastado por el roce de sus codos, siempre apoyados, sosteniendo un libro que nunca terminaba. Él debía entenderme mejor que nadie, lo consideraba un hombre sereno. Yo, decidida a pedirle ayuda al hombre que más admiraba en el mundo. -suspiró profundamente.

-¿Cómo reaccionó cuando le contaste que querías ser mujer?.

-Muy bien, entendió desde el primer momento que Dios me había dado un cuerpo equivocado. Me sentó en su regazo y todos los días manteníamos una charla sobre los valores de

identidad, la comprensión e incluso me llevó a un especialista para ver cuando podían empezar con el tratamiento hormonal.

-¿Entonces, cual era el problema?.

-El problema era él. Que me quería de una manera muy diferente a la que se quiere a una hija.

La primera tarde acudí a su habitación, como muchas otras veces, para que me leyera, charláramos, me enseñara cosas que hacían las chicas y todo eso, entonces ocurrió por primera vez. Aun recuerdo sus palabras:

-Ven cariño, acércate. Hoy vamos a empezar las clases de como tiene que ser una verdadera mujer con su hombre, pero antes ponte ese vestido de tu madre. -Daniel la abrazó de nuevo mientras caminaban por la orilla.

-Imagínate, yo, un niño de diez años con el vestido de encaje negro transparente de mi madre, allí, desnudo, mirándole.

Entonces se bajo la bragueta y sacando su ancho miembro me pidió que me arrodillara y la besara con dulzura a la vez que la salivaba. Las primeras veces aunque un poco confusas fueron suaves para mi y a medida que iban pasando los meses se volvió más agresivo. Ésto empezó la tarde que no fui a su habitación. Yo me entretenía pintándome los ojos y los labios frente al espejo de la cómoda. Mi padre había bebido más de la cuenta, entró dando un golpe a la puerta gritándome ¡Putas, putas, ya va siendo hora que pasemos de las mamadas y pongas el culo como una buena zorra!. Me tumbó boca abajo y..., me violó repetidas veces. No recuerdo muy bien los detalles, sólo el principio y el final. Un final que se repitió varias veces con el dolor más profundo de mi alma, que me dolía más que el propio cuerpo.

Empecé a faltar al colegio y así hasta que casi sin darme cuenta ya era casi una mujer. Con dieciocho años la travesti mejor pagada de toda Marbella. Llena de pena, de tristeza y desolación por la puta vida que me habían hecho llevar, siempre pensando que ese fue mi pago por la aceptación de los demás. Estuve explotada, me prostituyeron, abusaron de mi. Él y sus amigos. Ya no era mi padre. Ahora me doy cuenta que todo empezó cuando ella no volvió más a casa. ¡Menudo borracho cobarde!.

Y escapé de todo eso, reuní algo de dinero para empezar una nueva vida en otro lugar y empecé el tratamiento con dedicación pero la sombra de mi padre me persigue y no...no...me resulta muy complicado explicártelo, no se que hacer.

-Pero yo estoy aquí contigo y te quiero, no te olvides nunca de eso. Más en estos momentos, ¿No te das cuenta?, en menos de una semana vas a someterte a una operación de cambio de sexo, ¡eso es maravilloso!, tendrás algo más, igual que cualquier mujer, por derecho, por tu derecho. Comprendo y me rompe el alma en mil pedazos si quiera pensar en como lo has debido pasar a lo

largo de todos estos años. Los insultos en el colegio, tu necesidad de querer ser quien eres, la tremenda decepción de una familia que nunca te quiso bien. ¡Eso es tremendo, amor!, pero hay que dejarlo atrás, no en el olvido pero si enterrado y que muera en alguna parte. Tu y yo somos esperanza y vida. Déjame estar a tu lado. Yo también lucharé por los dos.

-Dani. -tocó su mejilla y apretó sus labios. -Eres lo mejor que me a ocurrido. Entiende mis temores. Estoy impresionada y deseosa por la operación, casi no puedo creerlo y me da pavor el futuro. ¿Y si no encuentro trabajo por ser mujer transexual y si no me quieren dar el nombre en el carnet de identidad y si después de todo dejas de quererme. Porque a ti te gusta mi herramienta, ¿no?

-Ja, ja, ja, ja, que tonta eres. A mi me gustas toda tu, entera, de la cabeza a los pies sin importar las formas de tu cuerpo, porque se hace uno cuando se junta con el mío.

-Mira, sentémonos de nuevo.

-¿Dónde aquí, en la arena?.- Daniel la observaba. Su niña inocente. -Bueno, pero te mancharás el vestido.

-Que importa eso, me lo mancho de arena, me rebozo en la arena, libre, ¡libre!

-¡Estás locaaaaaaaaa!.

Después de haber jugado un poco a ser de nuevo niños, pararon. Sentados frente al atardecer más hermoso que habían visto jamás.

-¿Ves?, pronto será un nuevo día. No te preocupes, si necesitamos ayuda la buscaremos y en cuanto a lo de tu padre, si quieres denunciarlo estaré contigo.

-Te agradezco tanto que me quieras. Me haces sentir tan especial, tan cuidada. A tu lado se que perderé mis temores. De momento no creo estar preparada para enfrentarme...¡No a mi padre!, sino ha hacerle daño a alguien. En cambio si que lo estoy para seguir viviendo. Te quiero y no sabes cuanto....

Oscureció.